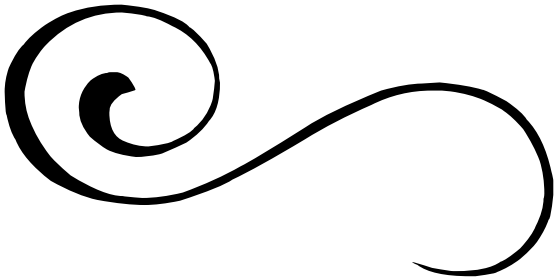
Ermita de Ntra. Sra. de Consolación de Belalcázar. Apuntes



Punto Rojo Libros
www.puntorojolibros.com

Ermita de Ntra. Sra. de Consolación de Belalcázar. Apuntes
Claudio Rodríguez Rodríguez

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

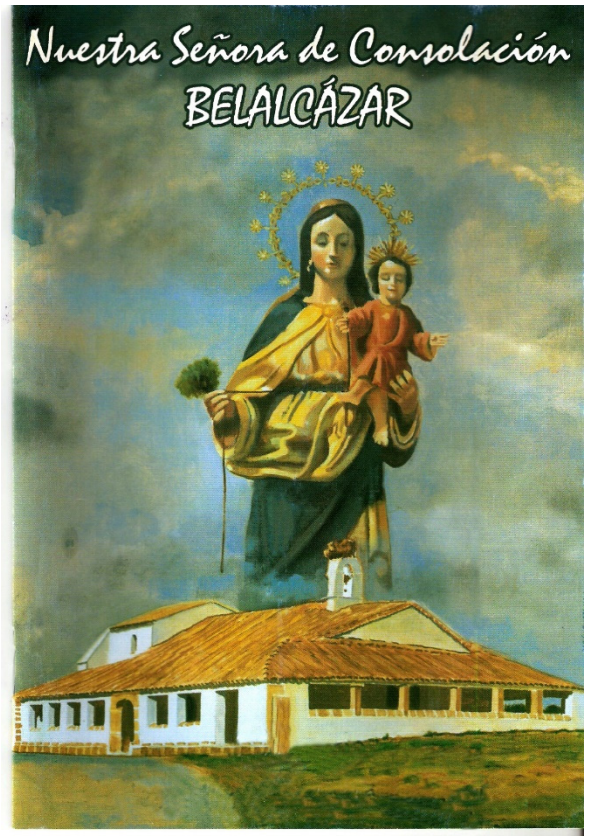
Impreso en España
ISBN: 978-84-16513-00-0

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2015 Claudio Rodríguez Rodríguez
© 2015 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Claudio Rodríguez Rodríguez

Ermita de Ntra. Sra. de Consolación de Belalcázar. Apuntes



Índice

Prólogo.....11

1. Presentación 15

2. Antigüedad de la ermita de Consolación construida cerca de dos importantísimos caminos 21

2.2. Camino Real de Sevilla y calzada Romana 25

3. Entorno físico y agrario de la ermita de Consolación...29

4. Cofradía de Ntra. Sra de Consolación en el manuscrito, Hacendera del Estado Eclesiástico para la contribución de 1753. Obra Pía.....31

Índice general para este libro 31

5.1. Características generales del interior de la ermita 37

5.2. El presbiterio.....38

5.3. Las tres imágenes de la Virgen de Consolación 41

5.4. Las dos capillas.....42

5.5. Arcada izquierda de la nave central 44

5.6 Arcada derecha de la nave central.....45

5.7. Las dos naves laterales 46

5.8. Parte posterior o coro bajo 47

5.9. Sorprendente enterramiento 48
5.10. Techumbre interior de la ermita 49
6.1. Aspecto exterior de la ermita 51
6.2. Recinto de la ermita 52
6.3. Antiguo cementerio 53
7.1. Religiosidad y veneración a Ntra. Sra. de Consolación, romerías 55
7.2. Exvotos y mandas 65
8. Sobre la advocación, Virgen de Consolación 69
9. Primeros tiempos del cristianismo en Belalcázar 71
10. El potrillo de la ermita de Consolación 73
Agradecimientos 79
Bibliografía y fuentes documentales 81
Estatutos de la Hermandad de Nuestra Señora de Consolación. Belalcázar 83
Ilustraciones Fotográficas 103

Prólogo

Por Fr. David Ortiz García, ofm.

Párroco de Santiago el Mayor en Belalcázar

Se dice en mi pueblo, como en otros pueblos, la expresión: "parece mentira, lo que la goma estira". Y traigo a colación el dicho, porque, —aunque dice Claudio que el presente trabajo sólo son unos apuntes—, ¡ya quisieran algunas publicaciones llegarle a la suela del zapato a estos mal llamados, —a mi juicio—, apuntes.

Aunque él se siente de aquí, a Claudio se le nota enseguida que no es andaluz. (Y me reservo los porqués). Pero como hombre de Ciencia que ha sido, y de buena voluntad que es, ama lo que hace y hace suyo donde vive; y eso, y muchas cosas más, le hacen, a simple vista, un hombre corriente. Pero es, precisamente, su sencillez la que hace grandes a los seres humanos. Seres cargados de una insultante normalidad. (Tan demandada hoy en un mundo altamente desequilibrado). Y por ello, y por su dilatada labor como docente, permítanme que, en adelante, me refiera a él con el "don" que se merece.

Es, posiblemente don Claudio, el hombre de fuera que más sabe de lo de dentro.

Y se nota que don Claudio es un senderista empedernido; porque cuando uno lee estas páginas se da cuenta, que en todo momento, está asistido por una información que nos hace ubicarnos, sin problema mayor, en los lugares, en las distancias y en la historia. En otras palabras: que con las orientaciones precisas y preciosas de don Claudio nadie pierde el norte; ese que actualmente se pierde o se confunde con tanta asiduidad, en nuestra sociedad.

No sé si adrede, o por casualidad, (supongo que el viejo profesor lo haría queriendo), pero toda esta obra se adorna con infinidad de notas y acotaciones que, recordando el buen estilo de aparato crítico, fundamenta y amplía la curiosidad del lector. No olvidando la estructura general, que como si de un mapa se tratara, va cartografiando los linderos que confluyen siempre en el mismo lugar: la Ermita de Consolación. Como "a vista de pájaro", don Claudio ha ido bajando del cielo hasta los lares actuales, para luego remontarse, de nuevo, al mismo cielo donde la Virgen nos espera a todos con la mirada de siempre: la de las madres.

Eclesiásticamente hablando, interesan los datos, por ejemplo, referentes al siglo XVIII, que nos hacen suponer la importancia que tuvo Belalcázar, otrora. Y, desgraciadamente, nos despierta a la realidad de una galopante depresión demográfica, industrial y a otros niveles, por los que nos sentimos dejar caer por esa cuesta abajo que no sabemos dónde nos hará parar.

Muy lograda es también la descripción que yo me he permitido definir como "de debajo de las tejas" de nuestra

Ermita. A don Claudio no sólo le gusta la literatura geodésica sino la parca descripción artística. Y el peregrino que no conociera estos parajes, con sólo cerrar los ojos se haría una muy buena idea de cómo es nuestra Ermita tan sólo con leer. Aunque esa visión epistolar, no convalida ni supera la, imperdonable, visita obligada.

Detalle muy amable, también, el de don Claudio cuando hace referencia al autor franciscano de la imagen actual de Ntra. Sra. de Consolación; porque, ni qué decir tiene, que Belalcázar, ha sido asistida espiritualmente por los hijos de San Francisco durante mucho tiempo. Incluso en terrenos nada espirituales como el cooperativista. No olvidemos que los frailes menores fueron quienes estuvieron al lado de este pueblo en los orígenes de esta forma moderna que aglutina a pequeños propietarios de explotaciones ganaderas.

No pasa desapercibido el interés arqueológico que suscita don Claudio y con el que se jalona, permanentemente, esta obra. Desde nuestros ancestros romanos y musulmanes, pasando a través del medievo, con el peculiar tufillo a gótico y del todo adobado por nuestro Cristianismo Católico, hace justicia el autor a los distintos momentos que ha contemplado nuestra querida Ermita de Consolación.

Poética es la explicación del nombre que toma el lugar: Consolación. Apelativo a la Virgen Santísima, Madre de Dios como Consoladora de los Afligidos. En el latín, (ese que se han encargado de casi eliminar de los programas de estudio), Consolatrix Afflictorum. Un guiño a la sabiduría